PIERRE BONNASSIE, *Sobre la formación del feudalismo catalán y su primera expansión (hasta alrededor de 1100)*.

A finales del siglo x y principios del siglo xi, la sociedad catalana puede ser caracterizada como una sociedad de hombres libres. Pero las libertades campesinas son frágiles y no resisten las sacudidas que, en los años 1020-1060, marcan el advenimiento del feudalismo. Las mutaciones violentas que se producen en esta época son el resultado de diversos factores, sobre todo del crecimiento económico y la transformación de los métodos de guerra. Todo ello conduce a una generalización de los lazos de dependencia. El campesinado, sometido al régimen de la señoría banal (o castral), ve como su situación se degrada y pronto se encontrará sometida a los *malos usos* y a la remensa (los cuales, aparecidos a finales del siglo xi, serán sistematizados e institucionalizados a finales del siglo xii y en el siglo xiii). La nobleza se renueva por la incorporación de un número considerable de *milites castri* de extracción generalmente muy humilde. La cohesión del nuevo grupo nobiliario está asegurada por un desarrollo muy acentuado de las relaciones feudo-vasalláticas, por la función de arbitraje que se atribuyen los condes de Barcelona y, además, por el dinamismo de una primera expansión territorial, por una parte en dirección a la Cataluña Nueva, y por otra hacia las tierras occitanas.

MANUEL RIU, *La aportación de la arqueología al estudio de la formación y expansión del feudalismo catalán*.

Examen, a la luz del estado actual de la arqueología medieval en Cataluña, de los lugares de hábitat fortificado, que en unos casos provocaron la implantación del feudalismo y en otros fueron consecuencia de ella, con particular atención a las características de los diversos tipos de fortificaciones que, desde el siglo ix hasta el siglo xiii, se erigieron en Cataluña, mediante un análisis pormenorizado de los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas o en curso. Se proponen los medios y el orden de los trabajos a realizar para completar este estudio y se glosa la aportación de la documentación y de la toponimia. Se examinan, sucesivamente: las primitivas torres y fortificaciones de madera y de piedra, las «salas» y «palacios», las motas de tierra, los castillos propiamente dichos y su papel en la formación de los dominios feudales, y las restauraciones en curso de torres y castillos. El trabajo se acompaña de 58 notas en las cuales se incluye la bibliografía y las referencias a los textos utilizados en el estudio.

RAMON MARTÍ, *La integración en el «alodio feudal» de la Mitra de Gerona de las tierras beneficiadas por el «régimen de los hispani». Los casos de Básacara y Ullá, siglos IX-XI.*

Durante los siglos IX y X el señorío eclesiástico de la Mitra de Gerona es ampliado sucesivamente por los monarcas francos con la concesión de valles, *villae* y *villares*. Estudiando los casos mejor documentados de Básacara y Ullá, vemos como el señorío sobre una *villa* otorga al obispo derechos jurídicos en su término, derechos que utiliza para someter al pago de censos a otras unidades de hábitat y de explotación como los *villares* y *aprisiones*. En este proceso se fijan los límites de las *villae*, integrando las explotaciones beneficiadas por el régimen de inmunidad de los *hispani*. Hemos notado la presencia entre estos *hispani* de individuos claramente islamizados durante la primera mitad del siglo IX.

Las cargas y los censos se multiplican con la llegada del feudalismo. Los *hispani* están sometidos, pero en Ullá (1074) todavía son diferenciados del resto de los pobladores.

GABRIEL ROURA, *Un diploma desconocido del rey Odón a favor de su fidel Wicfrido (888-898)*

El diploma que se presenta a la atención de los investigadores se guarda en el Archivo Capitular de Gerona. Lo hemos encontrado durante los trabajos de catalogación del fondo de pergaminos.

El documento es original y no consta en ninguno de los inventarios y recopilaciones de diplomas de los reyes de Francia, particularmente en los del rey Odón que confeccionó el profesor Georges Tessier.

El diploma está dirigido al fidel Wicfrido, descendiente de los antiguos «hispanos», al menos por línea materna. Se le otorgan tierras fiscales y obtiene la confirmación de otras que fueron «aprisionadas» por sus antepasados. Estos bienes se encuentran, por un lado, en la Narbonense: en Lézignan, Asran, Sainte-Candile, Sigean, etc. En esta región radicaban sus ascendientes maternos, a partir del abuelo Esteban citado en los capitulares «*Pro Hispanis*» de los carolingios, y en otras actas en que aparece como «*vicedominus*».

Por otro lado, están los bienes radicados en tierras del condado de Gerona, Bajo Ampurdán y Gironès, donde actuaba el padre de Wicfrido como juez de la corte condal.

Al diploma le falta el protocolo final, es decir, la datación cronológica y topográfica. Aún así, la característica diplomática del Crismón, entre otras notas, nos permite situar sin duda el diploma entre el año 888 y 891, siendo canceller "Eblo", abad de Saint Germain-des-Prés.

ANSCARI M. MUNDÓ, *Los manuscritos del «Liber iudiciorum» de las comarcas gerundenses.*

El estudio del *Liber iudiciorum* visigodo tiene importancia debido a su íntima conexión, como precedente y como fuente, de los *Usatges de Barcelona*, el código feudal catalán por antonomasia. Se estudian los manuscritos del *Liber* copiados o procedentes de las tierras gerundenses: son cinco en total los conservados, enteros o fragmentarios, y hay noticias más o menos extensas de otros seis perdidos. Entre los primeros está el París, BN, lat. 4667, escrito en Gerona el año 827, uno de los más antiguos que se conservan; asimismo hay dos fragmentos procedentes de Ripoll que, por el hecho de ser anteriores a la fundación del monasterio, podrían haber sido escritos en Gerona. De los perdidos se estudia su origen, el valor que se les

daba, el contenido y el texto, todo ello cuando es posible. Es importante el análisis del ms. Barcelona, Bibl. de Cataluña, 944, epítome del *Liber* hecho con una clara intención de modernizar su contenido y de adaptarlo a la incipiente jurisprudencia catalana del s. XI.

FREDERIC UDINA i MARTORELL / ANTONI M.^a UDINA i ABELLÓ, *Consideraciones en torno al núcleo originario de los «Usatici Barchinonae»*.

Se pretende aportar nuevos datos y sugerir algunas hipótesis respecto a los *Usatges* promulgados por Ramón Berenguer I.

Después de hacer un breve recorrido por las teorías de los distintos autores que se han interesado por el tema, desde Ficker a Bonnassie y Bastardas pasando por Valls Taberner y Abadal, remarcándose la evolución que la consideración del núcleo originario ha tenido en menos de un siglo, se aportan diversas razones en favor de la posibilidad de un núcleo más importante que el que pensaban los últimos autores que han tratado la cuestión: la noción de «*potestas*» y el título de príncipe tienen precedentes en el siglo X, aplicados a los condes; ambas nociones se hallan en muchos de los *Usatges*. Determinados nombres y figuras jurídicas que encontramos en la documentación de la segunda mitad del siglo XI aparecen en los *Usatges*. La proliferación de citas de la ley visigótica en el siglo XI es, indirectamente, un argumento en favor de la existencia de un núcleo importante. Finalmente, la existencia de una tradición jurídica catalana en el siglo XI hace ciertamente verosímil la promulgación de algunos *Usatges* en tiempos del Conde Viejo.

Como conclusión, los autores proponen añadir al núcleo originario del Código de los *Usatges* señalado por Bonnassie y Bastardas (n.ºs 4 [2.ª parte], 5, 6, 7, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 28), los n.ºs 29, 30, 32, 34, 42, 48, 56, 61, 72, 73, 116 y 123.

MICHEL ZIMMERMANN, *Los orígenes de la Cataluña feudal: los juramentos de fidelidad del reinado de Ramón Berenguer I (1035-1076)*.

Los juramentos escritos de fidelidad, que asocian la práctica del juramento sobre reliquias a la redacción de un documento notarial, constituyen un remarcable instrumento de análisis de la sociedad catalana en el momento que emprende el proceso general de feudalización. Una tipología sumaria distingue los juramentos de alcance general de los que tratan de un objeto particular, normalmente un castillo. Acompañada con mucha frecuencia de un homenaje (aunque el término sea tardío y escaso), la fidelidad es prometida por unas personas que pertenecen a todos los niveles de la sociedad; crea obligaciones de dependencia muy fuertes y ratifica una relación de fuerza a favor del conde, cuya potencia superior es reconocida. Cuando el fiel es un conde, la fidelidad da un fundamento jurídico a la supremacía barcelonesa.

Los juramentos de fidelidad también nos informan sobre las estructuras de la familia y el papel de la mujer, poniendo de relieve a la madre como única garantizadora de la fidelidad prometida por su hijo.

Por fin, los documentos se presentan como un complemento litúrgico de un acuerdo o *convenientia*. El juramento oral restablece entre las partes una relación jerárquica de la cual el juramento conserva la memoria. Por ese motivo surgen en el texto unos verbos y fórmulas en catalán que estructuran el enunciado de los diversos tiempos de la fidelidad.

THOMAS N. BISSON, *La crisis de las franquicias catalanas (1150-1213)*

Una de las razones para reorganizar la administración fiscal bajo los primeros condes-reyes (1150-1180) fue un conjunto de quejas dirigidas contra los castellanos, vegueres y bailes por parte de los hombres de las villas libres del dominio condal. Las quejas se encuentran en listas no datadas de supuestos abusos sometidos a la corte condal. Estas listas pueden describirse como relaciones de violencia rural, relaciones que muestran diversos tipos de violencia: pequeñas amenazas e intimidación (como en Tarrasa y Font-Rubí), extorsión (Ribas), agentes ambiciosos presumiendo ser señores (Caldas de Malavella y Llagostera). Mostrando un sentido nostálgico de comunidad, los campesinos recordaban un pasado mejor y apelaban al conde para remediar el presente. Muchas de estas comunidades recobraron su libertad, pero ciertos abusos señoriales persistieron. La paz reinstaurada (1173-1202) no consiguió erradicar los *malos usos* que los condes-reyes e incluso los campesinos llegaron a admitir como costumbres. Los conflictos remensas tuvieron su origen en una crisis de las franquicias acaecida durante el siglo XII.

MARTÍ AURELL, *La expansión catalana en Provenza en el siglo XII*.

Desde 1112, la dinastía condal de la Casa de Barcelona intenta dominar Provenza. Encuentra, sin embargo, la oposición del conde de Tolosa en sus fronteras y la de los señores locales que —como los Baus— combaten su dominio en el condado.

Esta dinastía impone su poder de forma diversa en el espacio provenzal. La Provenza occidental —ciudades del Ródano, Aix— constituye un país sometido. Por el contrario, la Provenza bajo-alpina y oriental le manifiesta su hostilidad.

En el interior de la sociedad provenzal, los oponentes son numerosos entre la vieja aristocracia. Los partidarios se encuentran entre los caballeros urbanos y la Iglesia. Una importante ayuda extranjera —catalanes, aragoneses, montpellereses— hace más fácil el control de Provenza: proporciona bastante personal político para implantar nuevas estructuras administrativas.

Este esquema de explicación, basado en los métodos de la historia social, cuestiona las conclusiones de la historiografía tradicional catalana, que presentó de forma idílica la expansión catalana en Provenza.

PIERRE GUICHARD, *La segunda expansión feudal catalana, continental y de ultramar*.

El proceso de la expansión catalano-aragonesa del siglo XIII, sus determinantes, sus efectos sobre las sociedades conquistadas y la naturaleza de las sociedades «de reconquista» están lejos de ser objeto de un acuerdo historiográfico. La idea central del coloquio es la de descubrir las relaciones que unen la expansión a la feudalización de la sociedad cristiana. Pero si no se puede proponer una interpretación intelectualmente satisfactoria de la conquista al margen de una percepción de los caracteres diferenciales de la sociedad conquistadora y de la sociedad conquistada, es necesario también dar cuenta de los aspectos no feudales, tanto de la acción de conquista misma como de las sociedades surgidas del avance cristiano, y facilitar una interpretación coherente de las formaciones socio-políticas dominadas, para las cuales el concepto de «sociedad tributaria» parece constituir un instrumento de análisis útil. Entre las aportaciones particularmente importantes de las recientes investigaciones que se han dado a conocer en las comunicaciones de esta segunda parte del coloquio, hay que subrayar la estrecha asociación de la arqueología y la toponimia a la problemática histórica, y el análisis preciso de las estructuras jurídicas, económicas y sociales locales, en particular a través del sistema de la

emfiteusis, que bien parece ser el instrumento por excelencia del particular modo de «feudalización» que conocen las regiones nuevamente conquistadas. Uno de los problemas más interesantes que se puede discernir a partir de estos análisis, aunque las lagunas de documentación hacen particularmente difícil la solución, es el de la extensión, la naturaleza exacta y el sistema de puesta en valor de la pequeña explotación que está en la base del edificio socio-económico.

MIQUEL BARCELÓ, *Visperas de feudales. La sociedad de Sharq al-Andalus antes de la conquista catalana.*

El estudio de la sociedad de *Sharq al-Andalus* se ha ido haciendo a partir de los textos generados por la conquista catalana y también a partir de la arqueología, tanto espacial como intensiva. El análisis toponímico ha jugado igualmente un papel central en esta investigación, cuyos resultados son bastante claros. Aunque la magnitud de su escala es aún imprecisa, la inmigración de clanes beréberes es un hecho que tiene, a la vez, un carácter de pauta en la estructuración del espacio social y de los procesos de trabajo. Las alquerías (*karya*) son la plasmación de estos asentamientos germinativos de un orden social dotado de una gran estabilidad. Este orden social tribal y clánico no permite la existencia de «señores de renta» y sólo acepta pagos tributarios al estado musulmán. La división administrativa sería la expresión de esta aquiescencia a entregar parte del excedente al *sultán*. Justamente ésta única vinculación con el estado (*sultán*) implica que cuando este se desmorona las comunidades campesinas quedan indefensas, sin capacidad para organizar militarmente la resistencia contra la agresividad feudal. Así pues, la conquista del *Sharq al-Andalus* fue para los feudales un paseo militar contra una población civil, inerme.

GUILLEM ROSSELLÓ i BORDOY, *Sharq al-Andalus y la investigación arqueológica: estado de la cuestión.*

La arqueología como fuente documental de la Edad Media, ya sea islámica o cristiana, ha sido rechazada hasta hace muy poco tiempo por la arqueología oficial, que tan sólo ha utilizado estas técnicas para el estudio de la prehistoria y el mundo clásico. Por otra parte, el análisis de la cultura material en el mundo medieval era casi siempre trabajo de los historiadores del arte. Por tanto, al intentar presentar a vuestra atención un panorama de lo que ha sido la arqueología en el estudio de las épocas islámicas de nuestro país, el trabajo se presenta bastante duro, casi más desalentador que atractivo.

El análisis de las aportaciones de la arqueología a la historia de *Sharq al-Andalus* ha de comenzar deslindando unos aspectos cronológicos que marquen el desarrollo de la investigación. Estos límites podrían ser: 1924, año de la conferencia de Gómez Moreno en la Universidad de Barcelona, punto de partida de la investigación sobre la cerámica; y 1962, año del Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Barcelona, donde fue rechazada la moción presentada en favor de la inclusión de los temas referentes a la arqueología de época islámica en las tareas de los Congresos Nacionales. Ambas fechas indican tres periodos bastante definidos. Antes de 1924 tan sólo vemos tanteos, estudios aislados y trabajos de diferentes investigadores que cultivan el campo sin una metodología coherente. Las páginas del *Museo Español de Antigüedades*, recordada publicación novecentista, orgullo de nuestro país, sería el medio de difusión de estos esfuerzos.

Después, no tan sólo el magisterio de Gómez Moreno, sino el trabajo continuado de Torres Balbás y de José Ferrandis Torres marcan una época dorada. La *Crónica arqueológica de la España musulmana*, anexo de la revista *al-Andalus*,

nos da fiel testimonio de lo que fue la investigación en aquellos momentos. Un complemento fundamental será el monográfico *Inscriptions arabes d'Espagne*, de E. Lévy-Provençal.

Los tumultos de la guerra civil y la retirada de la investigación oficial de L. Torres Balbás marcarán el período casi estéril de los años cuarenta, aunque Torres Balbás, alejado de su Alhambra y en reclusión voluntaria entre las acogedoras paredes del *Instituto de Valencia de Don Juan*, prosiguió, sin prisas pero sin pausas, su tarea investigadora.

A partir del año 1962, un pequeño grupo de arqueólogos formados dentro de los sistemas y métodos de la arqueología clásica comenzamos a plantearnos la revisión de conceptos, técnicas y métodos, considerando que la hipotética –por aquel entonces– aportación de la arqueología a la historiografía medieval podía ser provechosa. Paralelamente, en el campo de la arqueología medieval cristiana, un pionero, procedente también de la arqueología prehistórica, Don Alberto del Castillo Yurrita, a una edad en la que el investigador piensa más en los trabajos de síntesis que en la investigación de campo, comenzó a cultivar el mundo desconocido de las necrópolis medievales cristianas.

Así, de una forma aislada, luchando contra la arqueología oficialmente establecida, sin dinero y básicamente con el entusiasmo –para unos de la juventud y para el Dr. Castillo de su apasionada afición por la historia–, abrimos los primeros surcos de lo que hoy es una realidad. La primera generación de investigadores, que podían contarse con los dedos de una sola mano, dio paso al numeroso grupo que en Toledo el año 1982, en Balaguer el 1983, hoy aquí en Gerona y dentro de pocos meses en Huesca, han vuelto de pies a cabeza el mundo de la ciencia en torno a la época islámica de al-Andalus.

ÁNGEL POVEDA, *Algunas hipótesis sobre la economía agraria del juz' de Jijnū-Bytra en Mayūrqa, según la toponimia árabe y bereber.*

El análisis de la toponimia de este *juz'* ha puesto de manifiesto ciertas peculiaridades en relación con el conjunto toponímico de los *ajzā'* de *Mayūrqa*.

En *Jijnū-Bytra* hay un 61 % de tierra cultivada, una proporción que sobrepasa en un cien por cien la media calculada para toda la isla. Los rrahales son más abundantes que las alquerías y un poco más grandes que la media. Un 27,17 % son topónimos en *beni* y se han encontrado seis segmentos tribales bereberes asentados en estas tierras, dos parejas de las cuales vienen calificadas por los términos *makhzan* y *ra'iyya*. *Bytra* es el nombre de una de las dos tribus de la que formaban parte los habitantes de *Kawkaw* (el actual *Gao*) y la etimología de *Jijnū* hace referencia al color negro (*sūdān*). También se han descubierto cuatro establecimientos de emigrantes procedentes de la Marca Superior.

Se deduce de la documentación catalana que las tierras de regadío no eran muy extensas en este *juz'*, y que tampoco era la zona de mayor dedicación triguera de la isla. Pero teniendo en cuenta la importancia que los autores árabes que escriben sobre *Mayūrqa* dan a la ganadería y particularmente a la cría de caballos y mulos, y que ésta era una riqueza de orden tribal, es posible argumentar la hipótesis de que la economía agraria de *Jijnū-Bytra* estuviese estructurada en base a la cerealicultura y a la ganadería.

Finalmente, no parece darse en *Jijnū-Bytra* una distinción entre rrahales y alquerías como resultado de diferentes formas de ocupación social del espacio productivo, ya que así cabe interpretar la existencia de un 24,36 % de rrahales clánicos, además de que siete de los nueve topónimos tribales sean igualmente rrahales.

ANTONI VIRGILI, *Conquista, colonización y feudalización de Tortosa (siglo XII), según el Cartulario de la Catedral.*

La conquista feudal de *Tartūsha*, después de haber capitulado la Suda el 30 de Diciembre de 1148, representó la primera empresa colonial de la nobleza catalana, la cual, por otra parte, disfrutó del soporte militar de genoveses y templarios y del apoyo «espiritual» de la Curia Pontificia. Se trataba de una experiencia novedosa, cuya provisionalidad se refleja en la problemática que generó el reparto de la ciudad y del territorio.

La colonización adoptó un carácter diferente según las áreas. Fue rápida en ambas riberas del Ebro y de una gran lentitud en las zonas más montañosas. Las consecuencias de la conquista fueron especialmente dos: en primer lugar, el proceso de desbaratamiento de la sociedad indígena a través de una sistemática represión sobre las personas y la depredación de bienes muebles e inmuebles; por otra parte, sobre el territorio ocupado se reproducirán las relaciones de producción originarias de los conquistadores feudales, tal como demuestran durante el siglo XII el establecimiento de señoríos, las imposiciones señoriales sobre el campesinado —en función de la renta y de las jurisdicciones—, etc. A pesar de todo, cierta historiografía ha considerado, pintorescamente, que el territorio del Ebro disfrutó de un régimen democrático desde su conquista.

ANTONI FURIÓ / FERRAN GARCIA, *Dificultades agrarias en la formación y consolidación del feudalismo en el País Valenciano.*

Recientemente, y desde perspectivas «periféricas», se ha puesto de manifiesto la insuficiencia explicativa del feudalismo clásico, tradicionalmente reducido al epicentro europeo, y se ha propuesto una ampliación geográfica que comprendiese también la zona mediterránea. Un segundo paso sería la dilatación cronológica del sistema y la inclusión de los llamados «feudalismos de importación» o «coloniales», surgidos en la cuenca mediterránea a partir de la expansión cristiana del siglo XIII, y que, en el caso catalán, se concreta en los parecidos de los modelos repobladores balear, valenciano y murciano. En estos territorios de conquista, la implantación de un nuevo orden político y social, de tipo feudal, no fue una mera transposición del ya existente en los países de origen, sino que estuvo bien presente la anterior organización musulmana. La repoblación cristiana, sin embargo, repercutiría sobre el paisaje agrario, las formas de hábitat y la estructura agraria de clases.

En el País Valenciano, la pequeña explotación campesina, independientemente del marco jurídico y de la forma de propiedad que la revistiese (tenencia emfitéutica o pequeña propiedad), se manifestó hegemónica a lo largo de la Edad Media. Caracterizada por su tamaño irrisorio y la fragmentación y dispersión del parcelario, la pequeña explotación fue incapaz de satisfacer las necesidades de la familia campesina, atenazada por las deudas y erosionada por las continuas particiones del patrimonio.

La incapacidad estructural para montar una red comercial libre de ingerencias extranjeras y la debilidad de la burguesía valenciana se tradujo en una dependencia económica del reino, en algunos sectores vitales, y, al nivel de la economía agraria, obstaculizó la difusión de formas alternativas de conducción y explotación de la tierra. Contrariamente a otras áreas más desarrolladas, donde se esbozaban vías de acceso al capitalismo, en el País Valenciano el feudalismo se redefinía con la monarquía absoluta.

ENRIC GUINOT i RODRÍGUEZ, *Origen y evolución del feudalismo en el Maestrazgo de Castellón (siglos XIII-XV)*.

En este trabajo exponemos y analizamos el modelo de feudalismo que se concretó después de la conquista catalana en el Norte del País Valenciano, en las tierras del Maestrazgo de Castellón, así como su evolución durante los siglos medievales. En una primera parte, en base principalmente al estudio de las cartas pueblas, hemos identificado cómo se establecieron las relaciones de producción tras la conquista cristiana y a qué nivel se concretó la renta feudal y el funcionamiento de los señoríos, así como su evolución a lo largo del siglo XIII, en este proceso de consolidación y mayor organización del mecanismo de funcionamiento del modelo feudal, dentro de una etapa de crecimiento global de los medios de producción y de una especial conflictividad.

En la segunda parte exponemos como continuó creciendo el sistema a lo largo del siglo XIV, tanto a nivel demográfico como económico, cómo residía en esto la coherencia de reproducción de dicho sistema feudal y como por razón de las condiciones de la repoblación, bastante favorables al campesinado, en esta zona se produjo un aumento de la presión señorial que llevó a la revuelta antiseñorial de la Unión.

El resultado de todo esto, en una coyuntura desfavorable para la renta señorial —durante la guerra con Castilla—, fue la crisis de funcionamiento y reproducción del feudalismo en esta comarca del Maestrazgo a partir de finales del siglo XIV y en el siglo XV.

JAUME PORTELLA i COMAS, *La colonización feudal de Mallorca: los primeros establecimientos de la alquería Deià (1239-1245)*.

La conquista catalana de Mayūrqa elimina de raíz la sociedad árabe-musulmana y facilita la implantación de una nueva formación social, que reproducirá con caracteres específicos el modelo del feudalismo catalán. Ciertamente, en Mallorca el poder monárquico resulta dominante desde la conquista y aún continúa incrementándose a lo largo del siglo XIII y principios del XIV, pero tanto en las zonas de realengo como en las de los magnates se estructura una pirámide de dominación de la payesía mediante establecimientos y subestablecimientos, bien encuadrados dentro de un marco señorial de tipo feudal. En este sentido, el estudio de la repoblación de la alquería Deià, que fue asignada al conde Nunó Sanç en el *Repartiment*, cuestiona radicalmente la pretendida excepcionalidad de la sociedad medieval de Mallorca —democrática y libre, no feudal y basada en el tráfico mercantil—, porque nos descubre el proceso de formación de un feudalismo colonial.

RICARD SOTO, *Algunos casos de gestión «colonial» feudal en la Mallorca del siglo XIII*.

Esta comunicación pretende anticipar, mediante cuatro ejemplos familiares representativos (los Llull, Picany, Bennàser y Espanyol), cómo se va produciendo la colonización de Mallorca después de la conquista de 1230. Se trata de un repoblamiento posterior al gran *Repartiment* feudal, que a menudo es la continuación inmediata de la conquista y, por tanto, mucho más masivo, laborioso y definitivo; dicho de otra forma, se trata de ver quiénes son realmente los pobladores de la isla —dado que los lotes de tierra distribuidos por el *Repartiment* a magnates y caballeros han de ser cultivados por estos pobladores—, las condiciones en qué son establecidos y el proceso de diferenciación social que pudo producirse entre ellos.

Las cuatro familias seleccionadas, estudiadas básicamente a través de las ricas

fuentes de la *Escrivania de Cartes Reials* del Archivo del Reino de Mallorca, representan el nivel social más beneficiado por la conquista y la repoblación, convirtiéndose en los auténticos gestores y administradores de estos procesos, en los cuales introducen un fuerte dinamismo económico y la voluntad de cambio agrario, como por ejemplo plantando viña y olivo por todas partes. Actúan dentro del grupo familiar, y de forma indistinta —tanto en la Ciudad como en la parte foránea— adquieren y acumulan patrimonio, procurando más el acceso directo a la tierra que el título de propiedad, cosa que les permite subestablecer colonos a censo; todo esto se combina con participación en actividades comerciales y financieras. La compra de derechos reales les facilita también el acceso a diferentes niveles de la naciente «administración» pública del nuevo reino mallorquín.

ÁNGEL RODRÍGUEZ, *Conquista y feudalización. El caso de Pollensa.*

El territorio de Pollensa, en el noroeste de Mallorca, fue la parte más significativa de las posesiones que la Orden del Temple recibió como recompensa en el Repartimiento subsiguiente a la conquista de la isla en 1230, y aún sería aumentado.

A partir del análisis de un registro del Temple para la comarca de Pollensa, que cronológicamente comprende de 1298 a 1304, se ha podido precisar el proceso de fragmentación del territorio en pequeñas parcelas y la simultánea construcción de relaciones sociales de dependencia, configurando una pirámide social de dominación donde cada nivel está ligado al inmediato superior por obligaciones diversas, basándose todo el entramado en la enfiteusis. Se han precisado hasta seis niveles diferentes a partir del Temple como primer nivel, con dominio directo, pasando por varios niveles intermedios y finalizando en el colono, que proporciona el excedente a repartir sucesivamente entre los restantes niveles. Se trata de un sistema dinámico, modificado casi cotidianamente tanto por la creación de nuevos niveles (los colonos) como por la sustitución en los niveles intermedios, y controlado en último término por el detentador del dominio directo, es decir el Temple.

La nueva sociedad genera un nuevo paisaje agrario, observable 70 años después de la conquista. Se puede comprobar la desaparición de cultivos tradicionales, el nuevo papel del trigo y la presencia de la viña en la décima parte de las parcelas, ahora con una nueva orientación económica y con mecanismos de control por el Temple más directos. Las antiguas unidades de explotación han sido fragmentadas y subdivididas hasta una extrema pequeñez. El hábitat, anteriormente disperso, se concentra en un nuevo lugar, lejos de la *Pollentia* romana, y con un control más directo del Temple. Este núcleo se expande en estos momentos.

Destaca la monetización de la renta de la tierra, la progresiva afirmación de la moneda real mallorquina y la escasez de los ingresos del colono, una vez se ha extraído el excedente.

AURÈLIA JENÉ, *La conquista de Manūrqa en febrero de 1287.*

Los registros de Cancillería del Archivo de la Corona de Aragón contienen una información valuosísima sobre la conquista de Manūrqa, última etapa de la expansión catalana en al-Andalus. Alfonso II encontró grandes dificultades tanto en la recaudación de recursos para el financiamiento de la expedición como en la formación de un ejército. La campaña militar fue muy corta, y la derrota total de los andalusíes los forzó a firmar un tratado de capitulación por el cual todos los bienes y la práctica totalidad de los habitantes de la isla quedaban en manos del rey. A excepción de pequeños grupos que pudieron marcharse a cambio del pago de una redención o que se quedaron como colonos, la inmensa mayoría de los andalusíes fueron vendidos como esclavos y sus bienes repartidos. El reparto de tierras y casas se hizo de forma muy poco sistemática, poniendo de manifiesto la dificultad para llevar a cabo el repoblamiento de la isla. Los bienes muebles fueron objeto de un verdadero saqueo. Finalmente, una serie de disposiciones legales y nombramientos aseguraron el nuevo orden feudal.

JOSEP M. PONS i GURI, *Entre la emfiteusis y el feudalismo.*

Con la introducción del Derecho Común europeo, operada en Cataluña desde el último cuarto del siglo XII, penetra el derecho feudal lombardo que ha extendido la constitución del emperador Federico y se adaptará a nuestros propios usos feudales. Los asentamientos prediarios con reserva del dominio directo que se han mantenido en la Alta Edad Media con las *stabilitiones* creadas por las *cartae praecariae* (las mismas *praecariae epistolae* de la ley gótica), que también se llaman a veces *impetrationes*, seguirán siendo el título más corriente de la posesión de los fundos. Pero el término *emfiteusis* no aparece en los instrumentos hasta la encrucijada de los siglos XIII-XIV, aunque se encuentre en textos cultos como constituciones, colecciones consuetudinarias y resoluciones judiciales, bajo la influencia del derecho romano. La interferencia de este último y el derecho feudal conlleva la aplicación en cualquiera de ellos de soluciones sacadas del otro, y los mismos tratadistas bajomedievales no llegan a poder establecer una perfecta separación entre ambos, lo cual se repite en los *repertoria* jurídicos de la Cataluña Vieja, especialmente los gerundenses formados en el siglo XIV y refundidos en el XV.

ANTONI L. SANZ, *La pabordia de Aro de la Catedral de Gerona, 1180-1343.*

Las pabordias de la catedral de Gerona se constituyen en la segunda mitad del siglo XII para facilitar la administración de las tierras y el control de los hombres que las cultivan. En la pabordia de Aro —un dominio señorial relativamente uniforme y compacto—, las actuaciones señoriales de los canónigos-pabordes acaban produciendo la enservilización progresiva de las tenencias payesas a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Los cabreves de los años inmediatamente anteriores a la Peste Negra demuestran, por otra parte, la existencia de diferencias considerables en la situación social y económica de la payesía del valle: los remensas, en concreto, poseían las explotaciones más grandes y se beneficiaban de la práctica de los subestablecimientos. Sin embargo, sobre las explotaciones payesas —remensas y no remensas— se amontonaban todo tipo de imposiciones y de servicios arbitrarios como consecuencia de la reacción feudal.

PAUL FREEDMAN, *La condición social de la payesía catalana en el siglo XIII.*

En la época de la formación de Cataluña los payeses estaban libres de obligaciones serviles, pero los trastornos políticos y económicos del siglo XI permitieron que los nobles oprimiesen a sus payeses. Este proceso de señorialización se hizo aún más severo en el siglo XIII. Fue precisamente en esta época cuando se reconoció por primera vez una distinción *de facto* entre la forma de explotación en la Cataluña Vieja y la Nueva.

La legislación y los juristas definieron por primera vez en el siglo XIII la payesía de remensa. Fue de una especial importancia la incapacidad de ciertos payeses para dejar la tierra. Los *malos usos* y el derecho de los señores de maltratar también se definieron en el mismo período, aunque más adelante adquirieron mayor importancia.

Los cambios del pensamiento legal se reflejan en las condiciones sociales y económicas de la época y se pueden reconstruir a base de los documentos procedentes de los archivos catalanes. En este sentido, son especialmente interesantes las cartas de entrada en dependencia, los reconocimientos de dependencia y las cartas de redención. Este tipo de testimonios se hacen más numerosos hacia el año 1200, aproximadamente.

Así pues, en el siglo XIII la condición servil se definió y al mismo tiempo se aplicó en Cataluña. Todo ello habría de influir a largo plazo en la libertad y en la situación económica de la payesía catalana hasta la guerra de los remensas, a finales del siglo XV.

CHRISTIAN GUILLERÉ, *Ciudad y feudalidad en la Cataluña de la Baja Edad Media (Gerona y su veguería en el siglo XIV)*.

Una presentación de las fuerzas en presencia pone de relieve la especificidad de la ciudad. La ciudad aparece como un islote de libertad. La comunicación trata sobre dos temas: la ciudad frente a la feudalidad, que considera el aspecto jurídico, y la ciudad en la feudalidad, que aborda los aspectos económicos y sociales.

El primer tema estudia la defensa de los ciudadanos, la participación en la defensa del reino y el problema de las jurisdicciones de la veguería. Se constata el debilitamiento constante de los derechos reales, que la ciudad intenta compensar mediante una política de rescate a título común o particular.

Pero la ciudad puede también evolucionar en su veguería con una gran facilidad. En primer lugar, porque el patriciado gerundense posee numerosos derechos alrededor de la ciudad, en el campo circundante. Por otra parte, se establecen vínculos matrimoniales entre este patriciado y la nobleza.

Las fuerzas de disolución no proceden de la ciudad, sino más bien de la propia sociedad campesina.

JOSEP M.ª SALRACH / JOAN-PAU RUBIÉS, *En torno a la mentalidad y la ideología del bloque de poder feudal a través de la historiografía medieval hasta las cuatro grandes crónicas*.

Este trabajo quiere ser una introducción al estudio de la subjetividad en la historia a partir de documentación historiográfica catalana. Así, se parte de una síntesis de los precedentes de la Alta Edad Media (crónicas, *Gesta Comitum*) para llegar posteriormente a las dos influencias que confluirán en el género de las crónicas: la historiografía erudita eclesiástica y la épica caballeresca. Antes de entrar en una caracterización de las crónicas se han establecido unas reflexiones metodológicas para centrar unos criterios que permitan operar en un terreno tan difícil como es el de las mentalidades. Finalmente, se han buscado las características más importantes de cada una de las cuatro crónicas (Jaime I, Bernat Desclot, Ramón Muntaner y Pedro el Ceremonioso) así como los elementos comunes que les dan unidad desde la perspectiva ideológica: religión, monarquía, orden social feudal y sentimiento nacional.

JAUME SOBREQUÉS i CALLICÓ / GASPAR FELIU i MONTFORT, *Pervivencia en las comarcas gerundenses del régimen señorial de raíz medieval en la Edad Moderna*.

La finalidad de la comunicación es presentar un testimonio de la continuidad y de la voluntad de continuidad del régimen señorial en la Edad Moderna.

Se trata de un libro de notas, conservado en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona, posiblemente perteneciente a una dinastía de notarios gerundenses traspasada más tarde a Barcelona, donde el libro se recopió en el siglo XVIII, no antes de 1746.

De las diversas y dispersas partes del libro nos han interesado sobre todo las relativas a la explicitación de términos e instituciones señoriales, que el autor explica valiéndose de la jurisprudencia medieval o bien del examen de documentación notarial. Sin demasiado orden, hay anotaciones sobre los derechos de castellanía (*castell termenat*), la persistencia parcial de los malos usos, la legislación para evitar los fraudes en el pago de los diezmos, las tasas que representaban las diversas exacciones y la compleja casuística de la legítima, los laudemios y los foriscapios. El vademécum presta también atención a las medidas y a sus equivalencias, pero esta parte ha retenido menos nuestra atención.

En definitiva, las cuestiones que ocupaban al notario gerundense del siglo XVI aún continuaban preocupando a su descendiente barcelonés del siglo XVIII, y tenían una clara raíz medieval.